

los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceleránse con ansia para los vastos dominios de Tluloa (que es Neptuno), y cuanto mas se arriman á sus dilatados márgenes, tanto mas van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que fué ayer no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana. Llenas están las bóvedas de pestilentes polvos, que antes eran huesos, cadáveres y cuerpos con alma, ocupando estos los tronos, autorizando los doseles, presidiendo las asambleas, gobernando ejércitos, conquistando provincias, poseyendo tesoros, arrastrando cultos, lisongeándose con el fausto, la magestad, la fortuna, el poder y la admiracion. Pasaron estas glorias, como el pavoroso humo que vomita y sale del infernal fuego de Popocatepec, sin otros monumentos que acuerden sus existencias que las toscas pieles en que se escriben. ¡Ah! ¡ah! y si vos introdujera á los oscuros senos de esos panteones, y os preguntara, que ¿cuáles eran los huesos del poderoso Achalchiuhltanetzin, primer caudillo de los antiguos Tultecas; de Necaxecmitl, reverente cultor de los dioses? Si os preguntara ¿dónde está la incomparable belleza de la gloriosa emperatriz Xiuhltzal, y por el pacífico Tolpiltzin, último monarca del infeliz reino tulteco? Si os preguntara, ¿que cuáles eran las sagradas cenizas de nuestro primer padre Xolotl; las del munificentísimo Nopal; las del generoso Tlotzin, y aun por los calientes carbones de mi glorioso, inmortal, aunque infeliz y desventurado padre Ixtlixochitl? Si así os fuera preguntando por todos nuestros angustos progenitores, ¿qué me responderíais? Lo mismo que yo respondiera: *Indipohdi, indipohdi*: nada sé, nada sé, porque los primeros y últimos están confundidos con el barro. Lo que fué de ellos, ha de ser de nosotros y de los que nos sucedieren. Anhelemos, invictísimos príncipes, capitanes esforzados, fieles amigos y leales vasallos; aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe. El horror del sepulcro es lisonjera cuna para el sol, y las funestas sombras brillantes luces para los astros. No hay quien tenga poder para inmutar esas celestes láminas, porque como

inmediatamente sirven á la inmensa grandeza del Autor, hacen que hoy vean nuestros ojos lo mismo que registró la prefericion y registrará nuestra posteridad."

Como un objeto de curiosidad insertamos á continuacion dos versiones métricas que se encuentran en el manuscrito á que antes hemos hecho referencia; la primera publicada en el apéndice á la traduccion de la Historia de Prescott, y la segunda de que no tenemos noticia que haya sido impresa hasta ahora, y que creemos por lo mismo ser los primeros en darla á luz. Debemos advertir que ambas se hallan sumamente incorrectas; que la primera ha sido reproducida con todos sus defectos en el apéndice á Prescott, teniendo ademas añadidas varias estrofas que no hemos podido encontrar en el manuscrito. Por nuestra parte, hemos procurado restablecer el texto como debió ser escrito, pues por pocas que hayan sido las dotes poéticas del traductor, no parece posible que incurriera en errores de tamaña magnitud. Hechas estas advertencias, véanse las referidas versiones:

1

Un rato cantar quiero,
Pues la ocasion y el tiempo se me ofrece;
Ser admitido espero,
Si intento lo merece;
Y comienzo mi canto,
Aunque fuera mejor llamarle llanto.

Y tú, querido amigo,
Goza la amenidad de aquestas flores;
Alégrate conmigo;
Desechemos de pena los temores,
Que el gusto trae medida,
Por ser al fin con fin la mala vida.

Yo tocaré cantando
El músico instrumento sonoro,

Tú de flores gozando
 Danza, y festeja á Dios que es Poderoso;
 Gocemos de esta gloria,
 Porque la humana vida es transitoria.

De Culhuacan pusiste
 En esta noble corte, y siendo suyo,
 Tus sillas, y quisiste
 Vestirlas; donde arguyo,
 Que con grandeza tanta
 El imperio se aumenta y se levanta.

Oyoyotzin prudente,
 Famoso Rey y singular Monarca;
 Goza del bien presente,
 Que lo presente lo florido abarca;
 Porque vendrá algun dia
 Que busques este gusto y alegría.

Entónces tu fortuna
 Te ha de quitar el cetro de la mano;
 Ha de menguar tu Luna,
 No te verás tan fuerte y tan ufano.
 Entónces tus criados
 De todo bien serán desamparados.

Y tan triste suceso
 Los nobles descendientes de tu nido,
 De príncipes el peso,
 Los que de nobles padres han nacido,
 Faltando tu cabeza,
 Gustarán la amargura de pobreza.

Traerán á la memoria
 Quien fuiste en pompa á todos envidiada,
 Tus triunfos y victoria;
 Y con la gloria y magestad pasada
 Cotejando pesares,
 De lágrimas harán crecidos mares.

Y estos tus descendientes,
 Que te sirven de pluma y de corona,
 De tí viéndose ausentes
 De Culhuacan extrañarán la cuna,
 Y tenidos por tales
 Con sus desdichas crecerán sus males.

De esta grandeza rara,
 Digna de mil coronas y blasones,
 Será la fama avara;
 Solo se acordarán en las naciones,
 Lo bien que gobernaron,
 Las tres cabezas que el imperio honraron.

En México famosa
 Moctezuma, valor de pecho indiano,
 A Culhuacan dichosa
 De Nezahualcoyotl rigió la mano;
 A Tlacopan la fuerte
 Totoquilhuastli le salió por suerte.

Ningun olvido temo
 De lo bien que tu reino dispusiste,
 Estando en el supremo
 Lugar, que de la mano recibiste
 De aquel Señor del mundo,
 Factor de aquestas cosas sin segundo.

Goza pues muy gustoso,
 Nezahualcoyotl, lo que agora tienes;
 Con flores de este hermoso
 Jardin corona tus ilustres sienas:
 Oye mi canto y lira
 Que á darte gustos y placeres tira.

Los gustos de esta vida,
 Sus riquezas y mandos son prestados,
 Son sustancia fingida,
 Con apariencias solo matizados;

Y es tan gran verdad esta,
Que á una pregunta me has de dar respuesta.

¿Y qué es de Cihuapántzin
Y de Quantzintecomtzin el valiente,
Y de Conahuátzin;
Que es de toda esa gente?
Sus voces, ¡ahora acaso,
Ya están en la otra vida, este es el caso!

¡Ojalá los que agora
Juntos los tiene del amor el hilo,
Que amistad atesora,
Viéramos de la muerte el duro filo!
Porque no hay bien seguro,
Que siempre trae mudanza lo futuro.

2

Tiene el florido verano
su casa, corte y alcázar
adornado de riquezas,
con bienes en abundancia.
Con disposicion discreta
están puestas y grabadas
ricas plumas, piedras ricas
que al mismo sol aventajan.
Allí el precioso carbunco
de sus hermosas entrañas,
sin dar lugar una á otra,
luces de ciencia derrama.
Allí el diamante estimado
de fortaleza le estampa,
con aquesta, y con sus visos
vivas centellas levanta.

192

Aquí se ven ofreciendo
las lucidas esmeraldas
del galardón de sus obras
mil floridas esperanzas.
Luego topacios se siguen
que á la esmeralda se igualan,
pues el galardón promete
de la celestial morada.
Aquesto es lo que de reyes,
de príncipes y monarcas
en pechos y corazones
se imprime, encierra y esmalta.
La ametista con el aire,
significando las ansias
del rey para sus vasallos,
de los gustos la templanza.
Todas estas piedras ricas
con vestiduras tan varias
¡oh Padre, oh Dios infinito,
adornan tu corte y casa!
Estas piedras que al presente
con mil amorosas trazas
yo, el rey Nezahualcoyotl,
he juntado aunque prestadas,
son los príncipes famosos,
á uno Axayacatzin llaman,
al otro Chimalpopoca
y Xicomatzintlamata.
Hoy poco regocijado
de sus fiestas y palabras,
y de los demás señores
que aquí con ellos se hallan,
solo siento que por breve
goza de este bien el alma;
pero siempre lo que es gusto
con facilidad se pasa.

193

T. II.-13

La presencia me recrea
de estas águilas lozanas,
de estos tigres y leones
que á mil mundos espantaran,
estos que por su valor
eterna memoria alcanzan,
cuyo nombre y cuyos hechos
eternizará la fama.
Solo agora gozo y uso
piedras ricas como varias
que me sirvieron de lustre
en mis sangrientas batallas.
Hoy, á príncipes tan nobles,
sombra de la indiana patria,
mi voluntad os festeja,
como puede los alaba.
Parece que respondeis,
del alma son muestras claras,
como vapor que de piedras
preciosímas se exhala.
Oh rey Nezahualcoyotl,
oh Moctezuma monarca,
con vuestros blandos rocíos
vuestros vasallos se amparan:
pero al fin vendrá algun día
que amaine aquesta pujanza
y todos aquestos queden
en orfanidad amarga.
Gozad, poderosos reyes,
esta magestad tan alta,
que hoy ha dado el Rey del cielo,
con gusto y placer gozadla;
que en esta presente vida,
de esta máquina mundana
no habeis de imperar dos veces;
gozad porque el bien se acaba.

Mirad que el futuro tiempo
siempre promete mudanza;
tristes de vuestros vasallos
porque tienen de gustarla.
Veis aquí los instrumentos
cercados con las guirnaldas
de mil olorosas flores;
gozad pues de su fragancia.
Y pues hay paz y concordia
de amistades hoy enlazan
unos con otros asidos;
hoy regocijad con danzas;
para que en un breve rato
de piedras tan estimadas
gozen príncipes y reyes
.....
que para tanta nobleza
la voluntad os consagra
el rey Nezahualcoyotl
juntandoos hoy en su casa.

XXXVIII.

Pocos son los hechos que de Nezahualcoyotl se refieren despues de haber ocupado definitivamente el trono de sus padres; teniendo, por otra parte, necesidad de concluir este trabajo, que ha tomado mayores proporciones de las que creimos al principio, haremos mencion solamente de dos sucesos que son referidos con algunas variantes por los historiadores, y en los cuales, especialmente en el segundo, si se supone un fondo de verdad, se hace preciso reconocer que la imaginacion ha mezclado una gran dosis de esas ficciones propias de la leyenda.

Los soberanos de Tezcoco podian tener muchas concubinas, pero una sola esposa legítima; Nezahualcoyotl, cuyo corazon no era nada insensible á los placeres del amor, permaneció sin casarse hasta una edad bastante avanzada, dándose por motivo de esto el desengaño que sufrió en su primera pasion, pues la princesa que le estaba destinada en secreto, se casó con otro hombre, y llevado despues el negocio á los tribunales, el matrimonio subsistió por haberse probado que al celebrarse, los contrayentes ignoraban aquella circunstancia.

Desde entonces el príncipe sintió una melancolía profunda, de que procuraba distraerse viajando. En uno de estos viajes fué hospedado por el señor de Tepechpan, segun unos, y segun otros, por uno de sus generales llamado Temitzin que vivia en Tlatelolco. A la hora de comer sirvió á Nezahualcoyotl una jóven, desposada, aunque no casada todavia con el dueño de la casa, á la cual Torquemada nombra Matlalzihuatzin y la supone hija del rey de Tlacopan, mientras que otros dicen que era de la sangre real de México y próxima parienta del monarca tezcucano. Este se enamoró luego perdidamente de ella, y para obtenerla apeló al medio infame de mandar á su prometido á una guerra contra una provincia rebelada, que algunos pretenden ser Tlaxcallan, recomendando á dos gefes de su ejército que le pusiesen en el sitio mas peligroso del combate para que muriese, como en efecto sucedió, casándose despues con el objeto de su amor.

No para aquí la divergencia. Las bodas se celebraron con extraordinaria pompa, durando las fiestas 80 dias. Unos dicen que al año tuvo un hijo, el príncipe Nezahualpilli, que le heredó despues en el trono; otros, entrando de lleno en el terreno de lo maravilloso, cuentan que durante varios años su matrimonio fué estéril, como si el cielo hubiese querido castigar el crimen del monarca. Que este, afligido de no tener descendencia legítima, consultó á los sacerdotes, los cuales le dijeron que aquello procedia de que habia descuidado el culto de los dioses, y únicamente podia remediarse por medio de sacrificios humanos. Aunque con repugnancia, Nezahualcoyotl condescendió en que se practicase aquella bárbara costumbre; pero viendo que era infructuosa, y sintiéndose en extremo irritado, prorumpió en estas palabras: "Estos ídolos de palo y de piedra, que ni oyen ni sienten, mucho menos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo esto. Algun Dios omnipotente y desconocido es el criador de todo el universo. Solo él puede consolarme y socorrerme." En seguida se retiró á su palacio de Tezcutzinco, en donde permaneció ayunando y ha-

ciendo oracion por 40 dias, al fin de los que tuvo una vision que le aseguró que sus votos habian sido escuchados, y le prometió el hijo que le nació despues.

Este ayuno es atribuido por otros historiadores á una derrota que sufrió el ejército tezcocano por los chalcas, cuyo señor, que parece haber sido el mismo Totzintecutli de quien hemos hablado, se rebeló contra el emperador. Segun esta version hubo la misma consulta con los sacerdotes, los mismos consejos de estos y el mismo desengaño, pues en vez de triunfar sobre los rebeldes, el de Chalco sorprendió á dos hijos de Nezahualcoyotl y á dos nobles mexicanos, que segun algunos eran hijos del mismo Moteuhzuma Ilhuicamina, que á la sazón ocupaba el trono de México, y el bárbaro aprehensor les dió muerte y despues saló sus cuerpos, colocándolos en los cuatro rincones de una sala, en donde servian para sostener las hachas con que se iluminaba. La derrota del cruel chalca fué obra del jóven príncipe Axoquentzin, hijo del emperador, que apenas contaba 17 años, siendo anunciado el hecho por una vision sobrenatural á un criado de Nezahualcoyotl y al mismo príncipe, quien penetró al campo enemigo y sacó al jefe rebelde, llevándosele prisionero sin que sus parciales pudieran evitarlo.

Vése, pues, aquí cierta confusion y cierta inverosimilitud que hacen difícil establecer la verdad de los hechos. Mucho antes de la boda de Nezahualcoyotl se habla de una concubina suya, hija del rey de Tlacopan, la que ejercia un grande influjo por su hermosura y talentos sobre el ánimo de su dueño, hasta el extremo de haberle decidido á elevar á su padre al rango de tercer colega del imperio. ¿Era esta la misma Matlalzihuatzin con quien se casó mas tarde? ¿Son dos hijas del rey de Tlacopan, llevando diferentes nombres? Sin tener la pretension de discutir estas relaciones, hemos expuesto simplemente los diversos datos que sobre ellas existen, dejando al lector el cuidado de apreciarlos y de darles el valor que merecen. Es natural que el elemento de lo maravilloso, que no es posible aceptar sin una suma reserva, se

haya mezclado á la historia de un personaje tan ilustre y que representó un papel tan importante en los sucesos de su época. El historiador, sin embargo, por duro que sea despojar á la leyenda del prestigio de la poesía, tiene que marchar sobre un terreno mas positivo, si es que quiere llegar sinceramente á conclusiones precisas que puedan satisfacer á una razon despreocupada.

XXXIX.

Por los años de 1470, Nezahualcoyotl, que tenia ya una edad bastante avanzada, sintió que su fin se aproximaba. Hacia ya cerca de medio siglo que ocupaba el trono tezcucano, y durante aquel largo período habia elevado á su pueblo á un alto grado de esplendor, mediante la sábias leyes que dictara, y la profunda y organizadora política que en todos sus actos se revela. Deseoso de afianzar para el porvenir la suerte de sus súbditos, convocó á aquellos de sus hijos que le inspiraban mayor confianza, á los principales consejeros, á los embajadores de México y Tlacopan, y al único hijo legítimo que debia sucederle, Nezahualpilli, que á pesar de ser todavía muy niño, pues apenas contaba ocho años, daba ya muestras de una inteligencia precoz.

Después de abrazar tiernamente al príncipe, le vistió las insignias reales; recibió luego á los embajadores, y cuando se despidieron hizo que el niño le repitiese la parte sustancial de la conferencia. En seguida le dió todos los consejos que podia comprender, consejos sanos y sencillos que mas tarde sirvieron á su sucesor. Recomendóle con especialidad el culto del "Dios no conocido," y la prohibición de los sa-

crificios humanos, manifestando el dolor de no haber sido digno de conocerle, al mismo tiempo que la esperanza de que las generaciones futuras fuesen mas afortunadas. Luego se dirigió al hijo que habia escogido para regente, encariéndole el alto puesto que iba á desempeñar, haciendo los oficios de padre y estando obligado á dirigir los pasos del príncipe hasta que estuviese capaz de gobernar por sí solo.

En aquellos momentos solemnes exhortó á sus hijos á que viviesen como hermanos, siendo fieles al nuevo monarca. Viendo que los circunstantes daban muestras del profundo dolor que aquella escena les causaba, exclamó Nezahualcoyotl: "No me importuneis con lágrimas y ociosas lamentaciones. Entonad cantos de alegría y mostraos valerosos: que no lleguen á creer las naciones que he subyugado, que sois menguados y cobardes, sino que piensen por el contrario, que uno solo de vosotros basta para someterlos al vasallaje." Palabras verdaderamente notables y que muestran la elevación de aquel espíritu, que conservaba toda su entereza á las puertas mismas del sepulcro. No obstante, su rostro se cubrió de lágrimas al dar el último adiós á sus hijos; pero sobreponiéndose inmediatamente les mandó que saliesen de su aposento, y quedando solo, dió orden á sus guardias que no dejasen entrar á nadie. Poco después espiró, á los 72 años de edad y 43 de reinado.

"Son tantas las cosas que hizo este príncipe, dice D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl en su *Historia Chichimeca*, que es nunca acabar en infinito. Quiero especificar algo mas sus echos, porque hay tanto de pintado, y escrito de los que primero se pusieron á escribir, que no hay Historiador que no trate de él muy especificadamente mas que de otro Señor ninguno, aunque sean de otros Reinos, que son como los rios que todos van á parar en la mar, y así todos los historiadores de la Nueva España, pintaron las historias de los Reyes, y Señores naturales, concluyendo todos en poner los heróicos echos de este Príncipe, el cual para concluir acerca de su valor, y guerras que hizo, se dira en suma por no detener-

nos mas, de lo siguiente. El mató doce Reyes con el Rey Maxtla, Monarca de esta tierra, por sus propias manos. Hallándose personalmente en treinta y tanta batallas sobre diversas partes, y jamas fue vencido, ni herido en ninguna parte de su cuerpo con ser el primero en batallar. Era ligerisimo y animoso sobre manera. Tenia grandes ardides en la guerra. Sugetó cuarenta y cuatro Reynos, y Provincias fuera de todo lo referido, que fueron las siguientes: Quauhnahuac, Tlalhuic, Quauhchinanco, Xicotepec, Pahuatla, Iyauhtepec, Tepexco, Atlacayocan, Chalco, Itztocan, Tepeaca, Tecalco, Teohuacan, Quauhyxtlahuacan, Cuetlaxtlan, Yohualtepec, Quauhtoxco, y la gran Toxpan que contiene siete Provincias, Toxtepec, Tziuhcohuac, Tlapacoyan, Tlalcozauhtitlan, Tlaltlahquitepec, y Mazahuacan, con otros muchos Pueblos, y Lugares, Cohuixco, Oztoman, Cuezatlepec, Izcateopan, Telxahualco, Cocteppec, Tlamacolapan, Chilapan, Quiyauhteopan, Ohuapan, Tzompahuacan, Cozamalopan, y las Provincias de la Quexteca, que son Pamoco, Tlahuitolan, Coxolitlan, Acatlan, Apiatzlan, Tetlcoyoyan, Otlauquitzlan, y Xochipalco, y para la sugesion, y cobramiento de estos lugares enbio á sus hijos por Generales, cuarenta y tres Infantes, y cuatro con el Príncipe Tezauhiltzintli, que habia de heredar, y lo mandó matar su Padre porque fue muy sobervio, y demasiado de belicoso, aunque en las mas de estas guerras, y conquistas tubo por acompañados á los Reyes de México, y Tlacopan, como estaba tratado entre ellos al tiempo que Nezahualcoyotzin hizo la particion con su tio el Rey Ixcohuatzin, y con Totoquihuatzli de Tlacopan.

“Fue este Rey uno de los mayores sabios que tubo esta tierra, porque fue grandisimo Filosofo, y Astrologo, y así juntó á todos los Filosofos, y hombres doctos que halló en toda esta tierra, y andubo mucho tiempo especulando divinos secretos, y alcanzó á saber, y declaró que despues de nueve Cielos estaba el Criador de todas las cosas, y un solo Dios verdadero, á quien puso por nombre Tloque Nahuaque, y que habia gloria donde iban los Justos, e Infierno para los

malos, y otras muchisimas cosas, segun parece en los cantos que compuso este Rey sobre estas cosas, que hasta hoy dia tienen algunos pedazos de ellos los Naturales. Tambien dijo que los Idolos eran demonios, y no Dioses, como lo decian los Mexicanos, y Culhuas, y que el sacrificio que se les hacia de hombres humanos, no era tanto porque se les debia hacer, sino para aplacarlos que no les hiciesen mal en sus personas, y Haciendas, porque si fueran Dioses amarian sus criaturas, y no consintieran que sus sacerdotes los mataran, y sacrificaran, y así vedó á los Mexicanos que sacrificaran á sus hijos, los cuales de cinco hijos que tenian sacrificaban el uno de ellos, y les mandó que ya que sacrificaban fueran de los que eran habidos en las guerras de esclavos, y así señaló á Tlaxcalan, y Huexotzinco para este efecto, y para que los mancebos se enseñaran, y probaran sus ánimos, porque de otra manera les era muy trabajoso por tener las conquistas muy remotas.

“Fue hombre de gran gobierno, y justiciero porque castigaba cualquiera delito con mucho rigor, especialmente á las personas de calidad, y que habian de dar ejemplo á las demas, y así castigó á muchos Señores, hijos, y deudos suyos. Mandó por todos sus Reinos, y Señorios inviolablemente guardar ochenta leyes, y él hizo, y confirmó otras de sus pasados, entre los cuales los mas graves delitos eran los siguientes, el traidor, el pecado contra natura, el adulterio, el hurto, y el pecado de la omicidia.

“Asímismo fue muy misericordioso, caritativo con los Pobres, Viejos, Viudas, y enfermos, que todas sus rentas las gastaba en darles de comer, y sustentarlos y no se habia de sentar á comer hasta que los Pobres hubiesen comido, y los años esteriles, y de hambre mandaba abrir sus graneros para todos sus Vasallos, especialmente los que tenian necesidad. Era muy gratisimo, y pagaba muy bien á los que le servian así en las guerras, como en otras cosas, haciéndoles grandes mercedes conforme á la calidad de sus personas.”

Este resúmen de la vida del grande hombre, escrito por

su nieto, nos ha parecido importante para dar fin á nuestro trabajo. En la extension que á este hemos dado, no era posible que cupieran todas las consideraciones á que se presta un personaje de la importancia de Nezahualcoyotl, que sintetiza, por decirlo así, el desarrollo político á que habian llegado los admirables pueblos del Anahuac. Las grandes virtudes, la vasta inteligencia del monarca tezcocano, son suficientes por sí solas para labrar una fama imperecedera; pero cuando á eso se agregan la extraordinaria influencia que ejerció sobre sus compatriotas, las singulares aventuras que corrió en su larga vida, la multitud de pueblos que sometió y la sábia política con que supo gobernarlos, entonces la admiracion crece de punto, y se comprende bien el entusiasmo que todos los historiadores de México han sentido por él, así como las leyendas que la imaginacion ha forjado en derredor de su nombre.

El espíritu sistemático de los sacerdotes católicos que primero se ocuparon de la historia de la América recién conquistada, creyó hallar á cada paso la confirmacion de sus principios religiosos, en hechos y predicciones que se ligaban con su modo de ver particular. La vasta erudicion de Clavijero no le impidió dar crédito á la maravillosa profecía de Papantzin. Na la tiene, pues, de extraño que se haya pretendido hacer de Nezahualcoyotl una especie de David, aplicándole en todas sus partes la historia de los amores del rey israelita con la bella Betsabé; ni que se le hayan atribuido aspiraciones semejantes á las de San Agustin cuando buscaba al verdadero Dios, poniendo en boca del hijo de Ixtlilxochitl la prediccion del próximo advenimiento del cristianismo.

Dejando á un lado esa clase de elucubraciones que no consiente un criterio mas depurado para juzgar de la verdad histórica, vemos en Nezahualcoyotl una inteligencia cuya elevacion le puso encima de las preocupaciones que le rodeaban, comprendiendo fácilmente la barbárie de los sacrificios humanos, la vanidad del culto de los ídolos, y desper-

tándose á consideraciones trascendentales sobre la causa primera de todo lo que existe. En este sentido puede decirse que Nezahualcoyotl profesó el deísmo puro; que fué un espíritu fuerte, un libre pensador, usando el lenguaje moderno; que sus ideas filosóficas estaban en abierta contradiccion con las de los sacerdotes de su país, sacerdotes que, fuerza es decirlo, menos bárbaros y audaces que los de otras religiones mas avanzadas, no pretendieron hacer recaer sobre él el anatema de heregía, turbándole en la quieta y pacífica posesion de su imperio. Estas solas consideraciones bastan para que el monarca de Tezcoco merezca toda nuestra preferencia, pues mas que al guerrero, al político y al sábio, amamos al filósofo que busca la verdad al traves de las preocupaciones que le cercan, y que trabaja por que su pueblo dé un paso adelante en el camino de la humanidad y la justicia.

J. M. VIGIL.

D. MARTIN CORTES.

I.

EL año de 1564 fué nombrado alguacil mayor D. Martín Cortés, hermano de padre del marques del Valle é hijo de D. Hernando y de la célebre Doña Marina, á cuyo amor y despejada inteligencia debió el conquistador el buen éxito alcanzado en muchas de sus empresas. La Nueva España estaba gobernada por D. Luis de Velasco, primer virey de este nombre, cuya administracion dulcificó un poco á los oprimidos mexicanos las amarguras de la esclavitud, y cuya muerte, acaecida el dia 31 de Julio del mismo año, llenó de consternacion y de luto á los agradecidos corazones de los antes dueños del inmenso territorio que se extendia desde California y Texas hasta Chiapas y Yucatan. El generoso virey habia dicho varias veces á aquellos de sus compatriotas que deseaban que los indígenas sufrieran todo el rigor de sus amos, que *mas importaba la libertad de los indios*